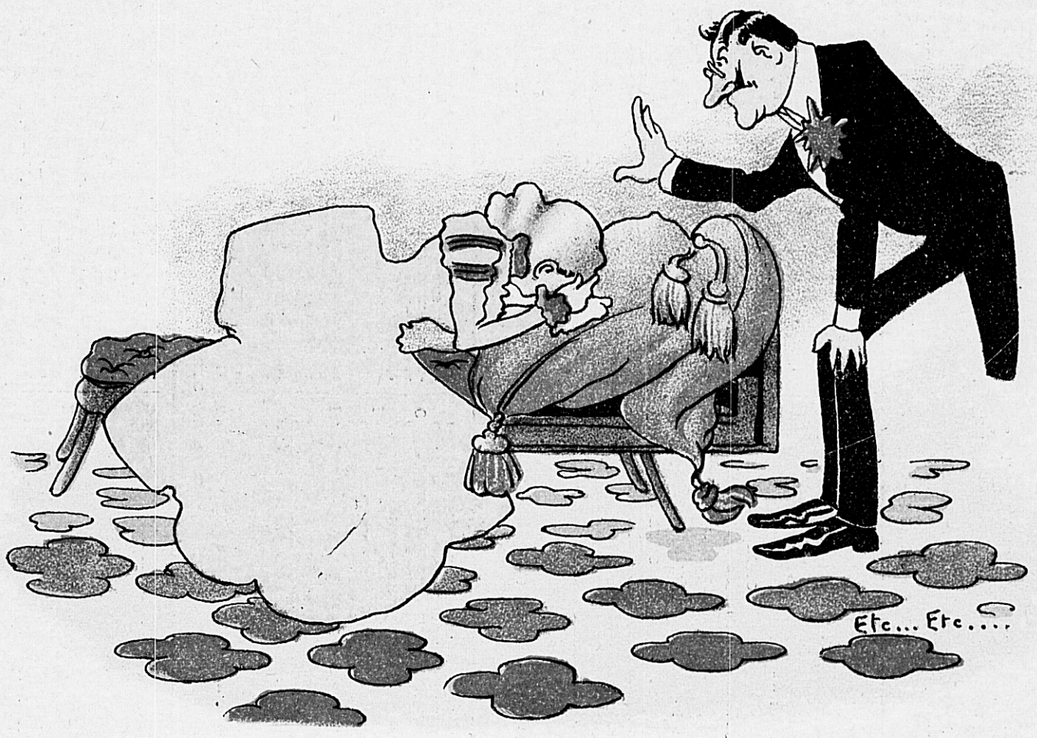




—¡Ya te daré yo á ti... mimitos, cuando te coja con el capitán... ¡Artillera!

MISCELÁNEA

KIOSCO LA SAETA NÚM. 3

RAMBLA DEL CENTRO

La señora propietaria del mismo, además de LA SAETA, tiene á su cargo la corresponsalía de los siguientes periódicos de Madrid:

Heraldo, Heraldo Taurino, El Tio Findama, La Caza Ilustrada, y *Correo de Valencia, Heraldo de La Rioja, Heraldo de Aragón* y *Madriles.*

En este kiosco recibirán los señores compradores un cupón por cada cinco céntimos de gasto, con opción á diferentes regalos de libros.

—Mi botica,—exclamaba un farmacéutico,—es la mejor surtida de la ciudad. Tengo toda clase de raíces, ácidos, espíritus... sobre todo espíritus.

—¡Vamos!—dijo un contertulio bromista,—¿á que no tiene usted el espíritu de contradicción?

El boticario, después de quedarse pensativo un momento, entró en la trastienda y á los pocos minutos volvió trayendo de la mano á su mujer y diciendo al contertulio:

—Como no pida usted otra cosa, ya está usted servido.

⁂

En un baile:

—He visto, hija mía, que ese joven con quien bailabas te ha dado un beso.

—Sí, mamá.

—¿Y tú que hiciste?

—Devolvérselo inmediatamente, para que sepa que no acepto nada de él.

⁂

Un borracho abandona de pronto la bebida:

—¿Quién te ha curado de ese maldito vicio?—le preguntó un amigo.

—Mi suegra.

—¿Cómo es eso?

—Figúrate que cuando estaba borracho veía dos suegras en vez de una.

⁂

Un viejo enamorado dice á una señorita:

—Si usted me lo permite, María, hablaré á su mamá...

María sin inmutarse:

—No tengo inconveniente en ello. Pero dudo mucho que mi madre quiera volver á casarse.

⁂

Un pobre pide limosna á un avaro y éste le contesta:

—No sea usted exigente. Hace tres meses que le dí á usted cinco céntimos.

⁂

Charada

Yo vi hacer el *prima prima*
á un *segunda* con *segunda*
por un *prima* con *tercera*
chiquitín.
que ¡ojalá que Dios confunda!
pues el *todo* del *dos doble*
se le escapó de una funda
de violín.

MORENO

⁂

Jeroglífico comprimido

D d.	I.	III

OSCAR QUNTZ

⁂

Logogrifo numérico

1 2 3 4 5 6 7 8	Capital de provincia.
6 2 1 7 3 3 8	Templo.
8 6 2 6 7 2	Planta.
4 5 6 7 2	En la boca.
1 2 3 8	Herramienta.
8 5 2	Nombre de mujer.
6 8	Negación.
3	Cifra romana.

P. LUQUÍN

⁂

Quisicosa

CARETA

Cambiar una consonante
y otra omitir, pues conviene
en la careta que tiene
el lector puesta delante,
y veréis lo que os alegra
y convierte en regocijos,
el llanto por vuestros hijos
y el horror por vuestra suegra.

J. RODRÍGUEZ REDONDO

⁂

Telegrama

María, te espero mañana para marchar adonde ya te he dicho.

LUCAS

Soluciones á lo insertado en el núm. 688

CHARADA.—Camilla.

JEROGLÍFICO COMPRIMIDO.—Dos partes iguales.

ANAGRAMA.—Pato. Topa.

LOGOGRIFO NUMÉRICO.—Palencia.

AÑO XV BARCELONA 4 DE FEBRERO DE 1904 NÚM. 689



CADA vez adquiere mayor desarrollo la afición cinematográfica.

Por diez céntimos en *metálico*, ¿quién no se da el gustazo de hacer un viaje á los Alpes en compañía de un distinguido público?

Ahora las sesiones en los cinematógrafos están amenizadas con pantomima de magia, pasillos cómicos y hasta dramas como *Don Juan Tenorio, Diego Corrientes* y otros tan populares como éstos.

¿Quieren ustedes más por diez céntimos?

Pues aun hay más.

Todos los domingos, después de paseo, á esa hora que para cenar es temprano y para meterse en casa no es tiempo, Pepito Carnal, su novia y la madre de ésta, se dirigen al cinematógrafo más próximo y allí pasan el rato deliciosamente, por muy poco dinero.

Pepito se sienta junto á su novia esperando con ansiedad á que apaguen las luces para ver el espectáculo.



—Lleva cuidado,—le dice Amalia, que es la novia.

—¿Cuidado de qué?—pregunta Pepito.

—El domingo pasado le apretaste una mano á mamá, confundiéndola conmigo.

—Pues acércate más y verás cómo no me equivoco.

En este momento empieza á funcionar el aparato y las manos de los novios.

—¿Qué te parece esta película?—le pregunta él.

—¡Jesús, qué larga es esta tarde!—contesta ella.

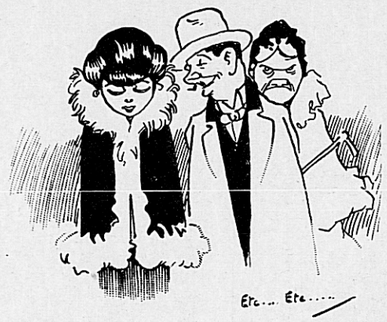
—¿De qué estáis hablando?—murmura la madre, dándole un tirón del vestido á la niña.

—Pues de eso, de la película.

—Sois muy descarados y muy tontos,—sigue la suegra refunfuñando.

Pero los amantes no hacen caso y continúan deleitándose los sentidos de la vista y el tacto.

Yo les he visto multitud de veces á la salida de un barracón de estos y crean ustedes que á diez leguas se les notaba el trajín que habían tenido.



¿Se puede pedir nada más ameno, más entretenido, ni de menos coste?

Pues de aquí el incremento de este modestísimo espectáculo.

Don Aniceto Calorífero, tampoco deja de asistir á los cinematógrafos, siempre que se lo permiten sus ocupaciones.

Este es un viejo de lo más verde que yo he conocido.

Y hay que oirle hablar en la mesa del café.

Si se trata de un suceso ocurrido en Rusia, dice en el acto:

—Precisamente allí tuve yo un disgusto con un marido celoso.

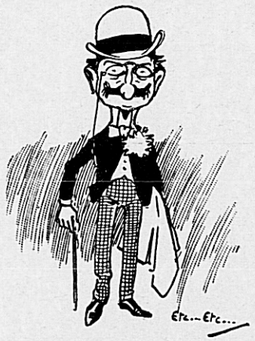
¿Que en las cataratas del Niágara ha ocurrido una catástrofe?

—Allí le dí un pellizco en una nalga á la hija de un don Fulano.

¿Que en una selva virgen se ha dado caza á tal ó cual bandido?

—También allí besé á una niñera muy guapa,—sigue diciendo don Aniceto.

En todas partes ha estado, todo lo ha visto y siempre endulza los viajes con amenas notas amorosas.



Y es que se sabe de memoria el repertorio de películas de los cinematógrafos, al propio tiempo que recuerda las bofetadas que le han propinado por quererse tomar ciertas libertades con el bello sexo.

Otras que no pierden cinematógrafos son doña Claudia y su hija Consuelito.

La madre va por llevar á la hija y ésta acude por ver lo que se pesca.

Vamos, Consuelito es de esas niñas que van á estos espectáculos con objeto de tropezar con un pellizco á tiempo ó con un apretón de talle elocuente y significativo.

Y suele suceder que las más de las veces se hacen los grandes negocios galantes, mientras la vertiginosa película nos lleva desde la cumbre de una montaña, á lo más pintoresco y florido del valle. ¡Oh, el cinematógrafo está dando maravillosos resultados! Después resulta el mejor entretenimiento para los chicos, cuando la niñera no sabe donde meterse con el soldado.

—Mira,—le dice una señora á la criada,—si te encuentras al novio, meterse en el cinematógrafo y así no le pasará nada al chico.



—¿Y por qué dice usted eso, señora?—pregunta la niñera.

—Porque como yo he sido cocinero antes que fraile...

La señora ha querido decir otra cosa, sin duda, pero no ha sabido explicarse.

Y aun hay otro tipo para quien los cinematógrafos son la solución del problema económico.

El *Dátiles* no pasa domingo sin que *afane* un portamonedas con algunas pesetillas, ó un reloj de nikel de fácil empeño.

Lo repito, el cinematógrafo va cada vez adquiriendo mayor desarrollo.

JOAQUÍN ARQUES



Delicias del mal tiempo

Moralidad al uso

HABRÁN advertido mis apreciadas lectoras, que nos hallamos en plena sociedad de *pan* y *huevo*, aunque sin lo uno y sin lo otro.

Pues bien; en esos benditos tiempos de hipocresías y armas al hombro, disfrutamos la inapreciable bienaventuranza de poseer un Gobierno paternal, casto y moralizador hasta la pared de enfrente.

Y unas autoridades tan sabias, previsoras y escrupulosas, que no nos las merecemos.

Díganlo sino, las *desgraciadas* gracias de Rubens, á las que, por ligeraś de ropa, retiró *ab irato* de la vía pública un eximio polizonte puro y casto... ¡especie de Susana con bastón y borlas!

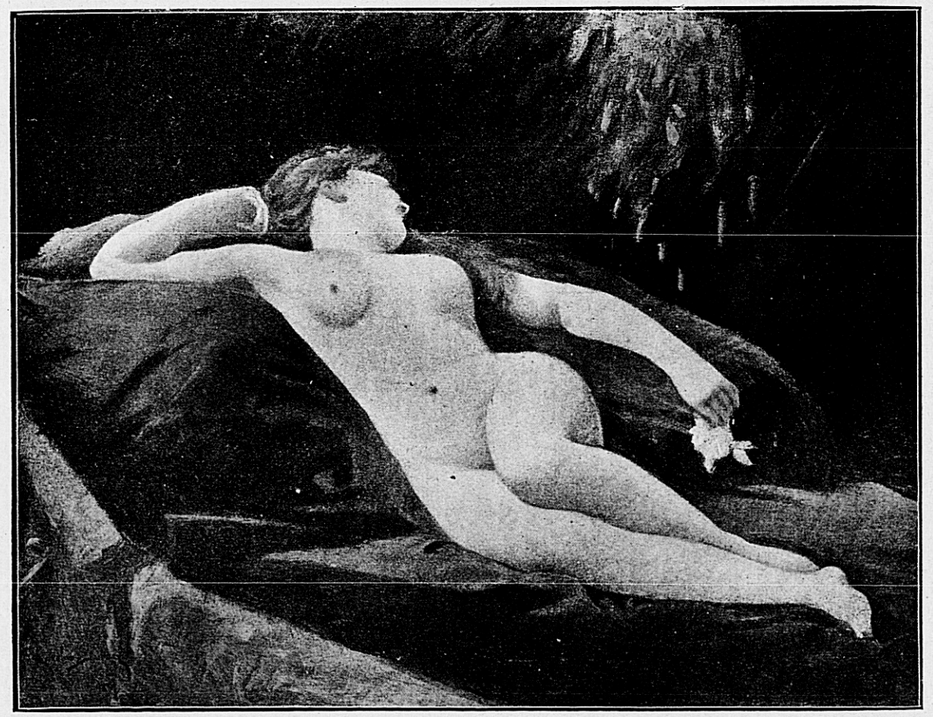
¡El colmo de la pulcritud y de la estulticia!

Don Severo Moraleja, alcalde mayor, para uso externo y constitucional de Villamelón, es prototipo de autoridades gazmoñas y asustadizas, y al saber que en la corte se dispuso severa batida contra libros inmorales y estampas pecaminosas, el buen Moraleja, imitando *motu propio* tan laudable ejemplo, se dedicó á perseguir sañudamente,—como quien dice: á sangre y fuego,—el comercio ilícito de tales materias.

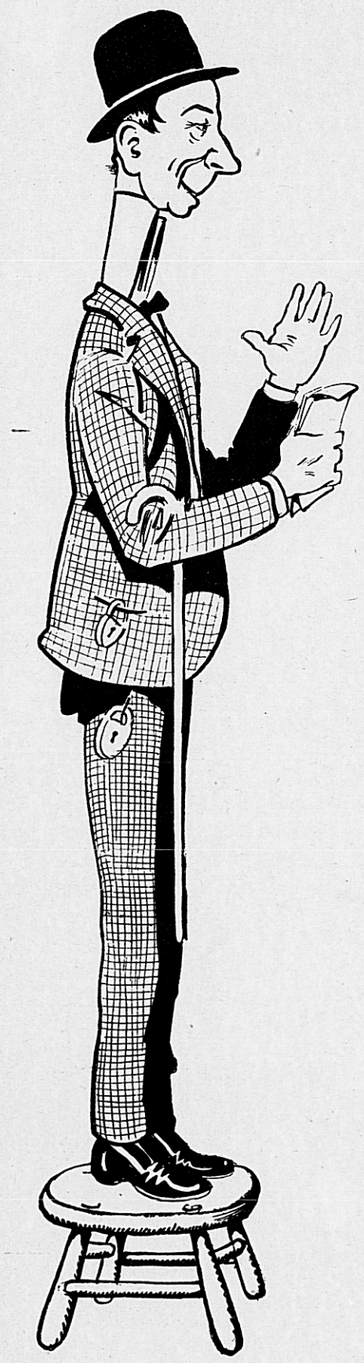
Porque es lo que él pensaba para su constitucional capote:

—Es necesario que la sociedad se regenere; es preciso que la juventud no se pierda; es indispensable que las almas de los villamelonenses no caigan en manos del demonio; y para conseguirlo,

Bellas Artes



DANAÉ, cuadro de Carlos Durán



Tántalo

no hay cosa mejor que seguir las paternales huellas de nuestro paternalísimo Gobierno y saber dónde nos aprieta el zapato de la moralidad.

Y publicó este bando:

«Don Severo Moraleja, etc. Hago saber:

»Que por virtud de órdenes superiores, desde esta fecha »se prohibe en absoluto la venta de libros y estampas con»trarias á la moral, así como su exhibición en escaparates y »puestos públicos.

»Toda persona, sea cualesquiera su edad, sexo y condi»ciones, que conserve algunos de dichos objetos, los entre»gará inmediatamente en la Secretaría de este Ayuntamiento, »donde se practicará un detenido examen y serán quemados »aquellos que merezcan penalidad.

»Los contraventores á lo dispuesto en este bando, serán »castigados con multa de veinticinco pesetas la primera vez, »del doble la segunda y quince días de cárcel la tercera.

»Confiando en la ilustración y cultura de este vecindario, »espero no verme impelido á más rigor, en defensa de la »moralidad y buenas »costumbres de mis »amados convecinos.»



El suplicio de Tántalo

Y se quedó tan fresco, el bueno de Moraleja, quien, metido de *hoz y coz* en el campo de las prohibiciones, suprimió los bailes domingueros en la plaza del pueblo, ordenó que las tabernas y demás establecimientos consagrados al *ocio* y *el vicio*,—frase de don Severo,—permanecieran cerrados durante los días festivos; dispuso que no se formaran grupos en las calles que interrumpieran el tránsito, ni se consintieran rondas musicales de día ni de noche, y que después del toque de oraciones, *todo el mundo* de Villamelón se retirase, conminando con multas y otros castigos á cuantas personas fuesen halladas en la vía pública desde dicha hora, sin motivo justificado.

Y vean mis amables lectoras con cuanta facilidad logró sus deseos el morigerado don Severo, quien se desvelaba por la salvación eterna de sus convecinos.

Cierto es que, ocupado en esa tarea, no advertía que los robos eran cada vez más frecuentes en el pueblo, que las

muertes violentas constituían el pan cotidiano de los villamelonenses, que los hogares domésticos veíanse convertidos en timbas indecentes donde se tiraba de la oreja á Jorge y el pego á los tontos, que los mozos y mozas, no pudiendo expansionar sus ánimos públicamente lo hacían en privado hasta el exceso de que los registros oficiales acusaban número mayor de nacimientos que de matrimonios, y otras cosas más graves, relacionadas con la marcha administrativa del Municipio, lo cual era para don Severo *pecatta minutta*, ya que sus sabias y *moralizadoras* disposiciones se cumplían al pie de la letra.

Satisfecho el buen alcalde, recibió multitud de libros y estampas *verdes*,—como él decía,—admirándose al ver que desde el juez de paz, hasta el monaguillo de la parroquia, raro era el villamelonense,—incluyendo al sexo débil,—que no poseía algunos de los objetos prohibidos.

Don Severo se hacía cruces.

—¡Qué escándalo!—pensaba.—Si tardo un poco en tomar medida tan previsora, de cabeza acabarían en el infierno estas pobres gentes... Lo que me asombra es la casta de pájaro que ha caído en la red. Don Indalecio el juez, don Judas el notario, don Matías, que confiesa y comulga casi á diario, no pierde novena, ni procesión, ni solemnidad religiosa; doña Ignacia, la viuda del comandante... ¡qué atrocidad!... ¿Pero qué placer encontrarán esos infelices en la lectura y contemplación de tales indecencias? Y todos son ya de edad madura... casi pasada; sólo dos ó tres mozuelos y alguna doncella incauta dieron en la tentación... Ahora sí que estoy satisfecho de mi obra...



Si piensa tener calor
de abanicos se prepara;

Esas reflexiones quedaron interrumpidas por la presencia de doña Mamerta, esposa del alcalde.

—Perdona, marido, que venga á distraerte, pero el asunto es importante.

—¿Qué ocurre?

—Quiero hacerte una confesión.

—¿Soy yo acaso el cura?

—No; pero lo que quiero decirte, sólo tú debes saberlo.

—Veamos de qué se trata,—contestó don Severo, un poco amoscado.

—Registrando el baúl de nuestro hijo, he descubierto este libro y estas estampas, que te presento por si son de las malas...

—Vengan. ¡Horror!... ¿Y dices que Periquillo los tenía guardados?

—Como que yo misma los saqué...

Don Severo repasó algunas hojas del libro, riéndose á mandíbula batiente y mostrando singular complacencia, sin parar mientes en que su mujer le miraba entre confusa y ruborosa.

—¡Já, já!—exclamaba Moraleja para sí. —Esto tiene mucha gracia.

—Pero hombre... ¡que estoy yo aquí!

—Hija, perdóname...

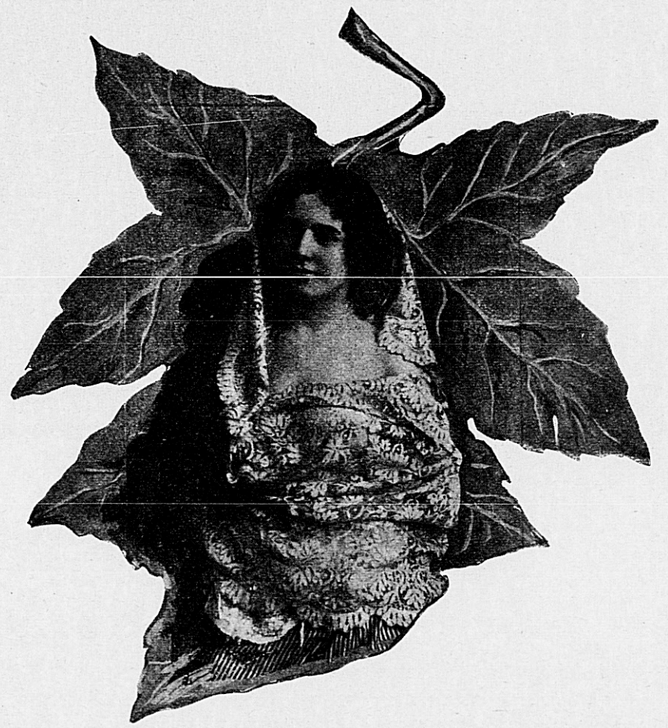
Y recobrando su habitual severidad, continuó:

—¿Has leído tú algo de esto?

—¿Yo? ¡Ave María!

—¿A ver las estampas?... ¡Vaya una colección de buenas mozas!... ¡Jé, jé! Tiene buen gusto el muchacho...

—Severo... ¡que vuelves á perder los estribos!



y si desnudarse piensa,
prepara la hoja de parra.

—Dile á Periquillo, que estoy muy enfado con él por esto; como se descuide y no estudie, le arrimo un pie de paliza soberano. ¡Esto es intolerable!

Y arrojó sobre el montón de libros y estampas condenados al fuego, los que su mujer le había presentado. Doña Mamerta salió, murmurando:

—Por lo visto, deben ser cosas de gusto, cuando han hecho perder la serenidad á mi Severo... ¡He sido una tonta en no enterarme!...

Algunos instantes después, el alcalde abandonó su despacho para presidir la sesión del Concejo.

Doña Mamerta, movida por la pícara curiosidad que perdió á Eva, viendo que su marido estaba fuera de casa, dióse *un verde* de libros y estampas, recreándose en saborear la fruta prohibida.

Mucho debió regocijarle el entretenimiento, cuando logró convencer á su marido de que no debían ser quemadas cosas tan agradables.

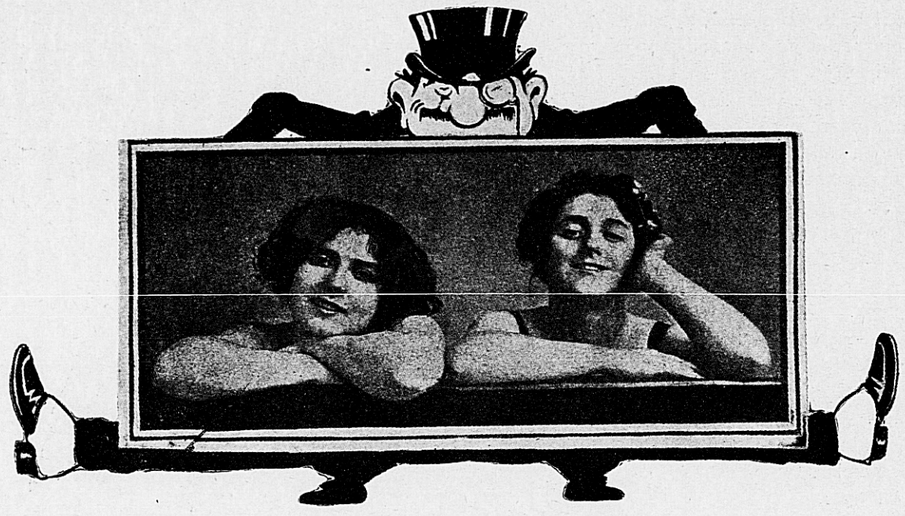
Y hoy don Severo, inexorable en su persecución con los libros y estampas pecaminosos... ¡nutre con ellos su *alegre* biblioteca!...

¡Y á la vez que Moraleja truena contra las publicaciones pornográficas, él y su costilla se atracan de inmoralidad!...

LUIS FALCATO

Devanábase los sesos un sacristán sobre cuál podría ser el motivo de que en los campanarios de las iglesias se acostumbrase á poner un gallo sin que, ni aun por equivocación, se pusiese nunca una gallina. Por fin, logró darse la explicación de este enigma.

—Será porque si la gallina llegase á poner, se estrellarían los huevos al caer de tan alto.



Carta abierta

Sr. D. J. P. Tulante.

(Actor *con* ó *sin* carácter)

Distinguido señor: (*) Fué en mi poder su estimada del 15 de diciembre *Ultimo (día de Pompeya)*, y 2 de enero pasado, digo *Corriente*, (conste que en donde digo «digo» no digo digo, sino *Diego)*, y aunque tarde, veo con gozo que es usted *El Amigo de la Infancia* de mi papá y partidario de «Dar en el blanco», y no de «La callada por respuesta», como otros han hecho *(Del dicho al hecho...)* con mis *Cartas Amorosas* (¿?) sin tener en cuenta mis *Sacrificios*. *¡Perduta* gente!...

Contestando á varios *Puntos Negros* de su «*Epístola* Tutelar»,—igual que si escribiera *á Fabio*,—le diré que, efectivamente, mi *Vida alegre y muerte triste*, (muerte triste porque ya estoy vegetando, y vegetar es morir), no es la *Vida íntima* de *El Hijo Pródigo* que aun tiene á los autores de sus días en este *Nuevo Mundo;* pero, qué quiere usted, la *Aurora* de mi *Juventud* la pasé, como no ignora, casi siempre alejado de *El Arca de Noé*, que equivale á decir *La Patria*, sin acordarme del (obligado) caserío solariego, *Blanco y Negro*, y que, á ser *Imparcial*, añadiré no hay como él otro «lugar de la *Mancha» (que limpia)* más bonito y «risueño»; constantemente de aquí para allá, como el viajero sempiterno de que nos habla Sué, ora en el *Servicio obligatorio*, ora en *El Teatro*... y ¡allá va la nave!

Es el *Fuez (y parte)* de mi existencia mísera el que me hace pasar por una *Víctima de la proscripción*, (este es el título—y no es reclamo—de un drama original en tres actos y en prosa que conservo inédito), alternando entre *Militares y Paisanos* y siendo el reverso de *La buena sombra;* ya como la síntesis de uno cualquiera de *Los Galeotes*, ya como el génesis de un espectro de *La Divina Comedia* que cada «quisque» representamos con el fin de... *¡Chi lo sá!* ¡Dichoso el venturoso mortal que puede decir pasó, tal vez por el influjo magnético de una mirada de una *Fru-Fru* de la *Vida galante, De Asistente á Capitán*, por ejemplo! Yo, ¡ay de mí! con tantas idas y venidas, como la ardilla de la fábula, y debido, además, á tener «posaderas de mal asiento», (valga el eufemismo y cuidado con la frase *posaderas*, pues es sustantivo, no sujeto), sólo he podido llegar á ser un homónimo de *El Cabo Baqueta*, y con el transcurso de *El Tiempo* y los sufrimientos pasados, poder ostentar en *La Cara (de Dios)*, en vez de *El bigote rubio*, que antes me distinguía, uno gris, revelador de una vejez prematura.

Empero, *En el puño de la espada*, (ó sea de mi sable), no guardo ningún objeto ni prueba alguna de deshonra. *El Cuarto Mandamiento* no dí al olvido jamás, y por consiguiente, soy la antítesis de *Don Juan Tenorio*,

pues donde quiera que fuí
la razón *no* atropellé,
la virtud *no* escarnecí...

pudiendo asegurarle, señor, que mi sueño cotidiano *y tal*, si no tranquilo por las mil contrariedades de *El Nudo Gordiano* de *mi carácter*, á que me he visto siempre ligado, al menos *(La Vida es Sueño)* no ha sido *El sueño de un malvado*.

Consérvese bueno; recuerdos á *La esposa*... *(del vengador* no, ¿eh?), de su amor, y ya sabe que ni aun *En el seno de la muerte* le olvidará éste su afectísimo y s. s. q. l. b. l. m.,

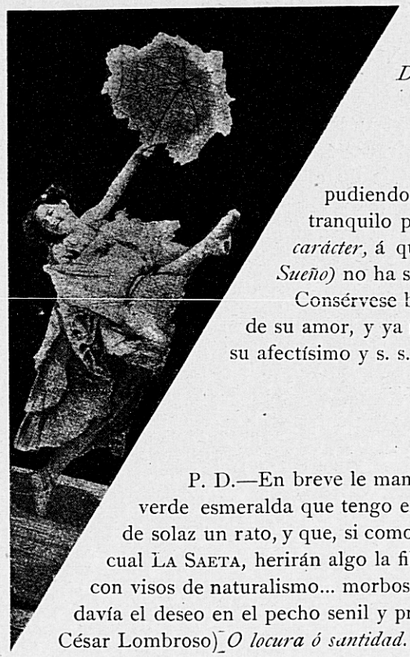
El Húsar
Por la copia,
NARCISO MAGDALENO GARCÍA

P. D.—En breve le mandaré un ejemplar de unas Aleluyas en loor del color verde esmeralda que tengo en prensa, (las Aleluyas, no el color) para que le sirvan de solaz un rato, y que, si como mías no *Electra*... digo, no electrizan, *cuando menos*, cual LA SAETA, herirán algo la fibra sensible de esa vuestra afición por el lenguaje ático con visos de naturalismo... morboso; Kaleidoscopio latente, modernista, que enciende todavía el deseo en el pecho senil y produce en el cerebro (¿si seré, sin pensarlo, *leador* de César Lombroso) *O locura ó santidad.*

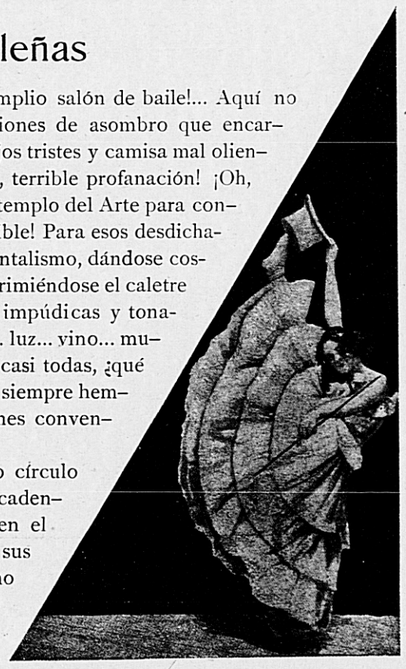
VALE. Por la copia,

N. M. GARCÍA

(*) El señor Joaquín.



Nocturnas madrileñas



LA hermosa sala del teatro Lírico, convertida en amplio salón de baile!... Aquí no vendrían del todo mal unas cuantas exclamaciones de asombro que encarnasen censuras; cualquier *intelectual* de melena sucia, ojos tristes y camisa mal oliente, ocultaría el rostro entre las manos, diciendo: ¡Oh, terrible profanación! ¡Oh, espantosas exigencias estomacales que prostituyen un templo del Arte para convertirlo en orgiástico y grosero alcázar del amor vendible! Para esos desdichados que viven en las altas ó bajas regiones del sentimentalismo, dándose coscorrones á todas horas con la realidad hecha vida, exprimiéndose el caletre tras la quimera y la utopia, aquel cuadro con siluetas impúdicas y tonalidades báquicas no podía ofrecer atractivos. Música... luz... vino... mujeres, sobre todo mujeres, hermosas y feas, marchitas casi todas, ¿qué importa si á través del cristal lujuriento, la hembra es siempre hembra, y en la característica del sexo, lleva las seducciones convencionales que el deseo supone ó sencillamente crea?

Y las parejas recorren una y cien veces el ancho círculo que señalan los bastoneros, al compás de un *schotis* cadencioso ó de una habanera voluptuosa. Enmarcados en el rojo obscuro que tapiza los palcos aparecen *ellas* con sus disfraces de percalinas chillonas, tan chillonas como sus voces. Cantan, ríen, rasgan una obscuridad cuartelera, ó un reto impúdico que mueve entre carcajadas inconscientes. De los antepalcos sale rumor

de copas que chocan, de labios ardorosos que se encuentran, de carne palpitante que se funde quizá... sobre un lecho improvisado y bajo las miradas turbias por la embriaguez que poco á poco se apodera de todos. Y en el salón ya ni se baile, se abraza estrechamente con el pretexto de una música que no suena en los oídos; mundos de luz se derrumban sobre las cabezas, se quiebran en el policromo conjunto de los trajes; nubes de *confetti* salpican los cabellos y ruedan por las carnes desnudas que el escote anuncia; todo se borra en un desvanecido sensualista, con el alboreo que señala postrimería de sombras, empieza un desfile desordenado, casi tumultuoso. ¡Son los sedientos que ansían llegar al secreto paraje donde se bebe el placer positivo, donde se doma y se rinde la carne rebelada, los nervios desbocados por la espuela vigorosa del deseo!...

FERNANDO DE URQUIJO

Cantares

El que desdeña á su madre
sólo es digno del desprecio;
todos deben maldecirle,
porque le maldice el cielo.

—

Al ver un collar de perlas
en tu gargante de nieve,
se me figura que á un cisne
está ahogando una serpiente.

—

¿Cómo quieres que me ría,
si mi novio está en la cárcel
y mi madre en la agonía?

—



Canta á la naturaleza
y á la vez sus penas canta,
y cantando á todas horas
de cantar penas no acaba.

Cuando toco mi guitarra
y de tu imagen me acuerdo,
las cuerdas vibran tu nombre,
dedicándote un recuerdo.

—

Al que por completo niegue
la virtud de la mujer,
si le recordáis su madre,
cambiará de parecer.

—

La historia de las mujeres
no la puedo escribir yo,
que no sé escribir un tomo
con la historia del amor.

—

Aunque olvidarte quisiera
nunca te podré olvidar,
porque intentar olvidarte
es quererte más y más.

—

Son las lágrimas que vierto
la lluvia suave que aclara
la tempestad de mi pecho,
la tormenta de mi alma.

—

Es el amor de una madre
el más desinteresado,
es el don de mayor precio
que el cielo pudo otorgarnos.

—

De las mujeres se habla,
se escribe de las mujeres;
esa es la prueba más grande
del mucho poder que tienen.

—

Si me quieres ver alegre
no tienes más que mirarme,
lo mismo que el sol me alegra
me alegran tus ojos grandes.

—

Es feliz quien con el llanto
sus pesares aminora,
los seres más desdichados
son los seres que no lloran.

A. D.



Cuando dos jóvenes alegres se reunen, primero se besuquean, después hablan de modas... y acaban siempre por conspirar contra los bolsillos de sus amantes.



DESDE MADRID

CRÓNICAS

LA FIESTA DE QUINCUAGÉSIMA

¡Cómo corre el tiempo!

Apenas si nos hemos dado cuenta de que otro año ha comenzado, cuando ya tenemos encima (y perdóneme el sexo masculino la expresión) la fiesta de *Quincuagésima* con sus tradicionales bailes, con sus máscaras imbéciles, con sus bromas insípidas ó indecorosas, con su lluvia de multicolor *confetti* y, en fin, con todos los atributos de esta fiesta popular que decae de una manera prodigiosa, de año en año, pero que, á mi juicio, jamás llegará á extinguirse.



Preparativos para Carnaval

Madrid se prepara á celebrarla y ya las tiendas muestran en los escaparates caretas y disfraces para todos los gustos, y por todas partes circulan programas de bailes monstruos que dan principio á las nueve de la noche y... ¡vayan ustedes á saber á qué hora terminan! También, y como era de esperar, se preparan grandes, variados y hasta originales concursos; de peinados, de disfraces, de mantones de Manila, de resistencia... en el bailar, de belleza y por fin (¡el colmo del concurso!) de fealdad. Compondrán el Jurado de este último siete distinguidos feos, pertenecientes, en su mayoría, á la política. Me supongo yo que en éste, como en toda clase de concursos, imperarán las recomendaciones y ya me figuro la serie de escenas, á cual más cómicas, á que está dará lugar.

—Don Cebollino Cebolleta.

—Servidor de usted.

—Tengo tanto gusto... Pues yo venía á pedir á usted un favor.

—Usted dirá...

—Se lo explicaré en dos palabras: He tenido noticia de que van á nombrar á usted miembro del Jurado para el concurso que se celebrará dentro de unos días y...

—¡Un concurso! No tengo noticias. Y de qué es el concursito...

—Pues... ¡de feos!

—¡Ah, muy bien! ¡Muy *bonito* y original concurso!

—Pues, quería que usted se interesara...

—¿Por usted?

—Por mí y por mi suegra, sobre todo ¡por mi suegra. Desearía que ella obtuviera el primer premio; yo, aunque algo feíllo, no me creo merecedor de tal distinción... Me contento con una mención honorífica...

—Pero, dígame, ¿tan fea es su señora suegra?

—¡Que si lo es! ¿Tiene usted hijos?

—Sí, señor; pero... no comprendo la analogía...

—No, es por si usted quiere que, antes de dispensarle su protección, la sometamos á prueba... La traigo y si no asusta á los niños, no hay nada de lo dicho...

—No, no es preciso... A mí hasta la hora presente no se me ha enviado aviso ninguno... pero cuente usted con que, si soy miembro, me acordaré de usted y haré los imposibles porque se les conceda el primero y el segundo premio... Usted merece algo más que una mención...

—Favor que usted me dispensa...

—Justicia, justicia á secas...

—Pues, muchas gracias... Confío en usted...

—Puede usted hacerlo. Yo no llevaré interés más que por ustedes... Porque en mi familia tengo feos... pero no feos para concurso...

—Voy á dar un alegrón á mi suegra... Hoy no reñimos. Conque usted lo pase bien y un millón de gracias...

—Adiós... y consérvese tan feo.

Procuraré seguir y comunicar á mis lectores, las peripecias porque atraviese este concurso.

M. M. CARRASCAL

Nonadas de loco



Por un lado suben por otro se bajan, teniendo derecha y firme la escala.

Era un saloncito coquetón, perfumado, lindo invernadero de amores frívolos... Por la atmósfera caldeada, flotaban danzando bulliciosamente y formando inextinguibles arabescos, millares de átomos rosa y oro, ágata y ópalo, semejando almas de suspiros perdidos entre los rayos del sol que penetraban sutilmente, burlando la tenue malla del finísimo *stor*, blanco como el ampo de la nieve... Sobre el rico papel salpicado de ampulas de ámbar, que cubría las paredes rectangulares de la linda habitación, dormitaban las polvorientas marinas que ignorado artista trazara quizá para ofrenda amorosa, y las deliciosas futesas y garambainas que en el *boudoir* de una mujer de mundo, son como álbum de ilusiones desvanecidas al cruzar de un rayo ó al rumor de un beso...

* * *

Allí fué la despedida... Aquella mujer se moría de hambre y yo no podía ampararla...

—¡Si estuviera en Francia!—me dijo.

—¡Pues allí irás, mujer! Yo te lo juro...

Fuí caritativo, pero con una caridad extraña... No la he visto mayor. ¡Le dí mi alegría, que era, á fe, donativo raro!

* * *

No sé aún por qué quise á Fina... Por nada. ¡Por necesidad de amar! Alma bohemia que va á donde la lleva el aire, así la entequez de mi farandulero magín, llevó la mía junto á la de aquella pobre mujer que de amor vivía.

Conocí á Fina en un concierto, y el vino de un día de pendoneo, el roce de los bordados faralanes de arlequinesco traje, el tembloreo de las notas de una canción napolitana, penetraron hondamente en mis sentidos... En Fina ví á una diosa y la adoré... ¡De entonces acá la traigo aferrada al corazón!

* * *

El último beso, el postrer abrazo que nos dimos, no me ha vuelto loco... pero lo esperaba. Nuestros labios y nuestros brazos, mejor fueron tenazas que se llevaban tras sí carne viva...

Y á Francia fué... Aquel saloncito coquetón, perfumado, donde pasé tantas horas felices, quedó vacío y... ¡qué tontera el amor!... cuando la casualidad me lleva cerca de él, se me oprime el corazón y veo á Fina...

Fina está en Francia... Bah. ¡Nonadas de loco!

ANGEL VILANOVA

Intimidades

Pues, sí, querida mía,—dijo Luisa á Enriqueta, su amiga desde la infancia.—Me casé, y y con un hombre tan aficionado á viajar, que con frecuencia se marcha y me deja sola en casa meses enteros. Ha estado en Sevilla, en Valencia, en Bilbao, en Toledo... qué sé yo, porque ha recorrido toda España. Y no creas que su pasión es conocer las grandes ciudades, no. Su manía es viajar, sea adonde sea. ¡Con decirte que el año pasado estuvo en Tembleque una semana!... Ya ves que pueblo. Pero es lo que él dice: «Yo en el tren gozo muchísimo».



Una corista de... espectáculo

—Te aburrirás soberanamente con un marido así.

—Voy á explicarte. Al principio, cuando hizo sus primeros viajes, yo no salía de casa nunca. Me pasaba los días leyendo, y mi único deseo era que mi marido regresase pronto, para no estar privada de caricias.

Una tarde, sin embargo, me encontraba aburridísima. Ni con los libros, ni con la costura, ni bordando, con nada, en fin, podía distraerme. Era una de esas tardes sin luz, tristonas, que engendran malhumor y fastidian de una manera horrible.

Cansada de todo, me asomé al balcón, buscando ese rutinario recurso de ver pasar la gente; y lo primero que ví fué á un jovencillo que vestía hasta con elegancia y que tenía una cara muy agradable y llena de malicia. Estaba parado frente al portal de mi casa, y noté á escape en su modo de mirar, en su tos fingida, en sus movimientos, que estaba allí por verme.

Figúrate. Yo me eché á reir. ¡No podía tomar en serio que me hiciese el amor un chicuelo de quince años, que tendría él á lo sumo!

Pronto me retiré del balcón, y al otro día, tal vez á causa de mi risa imprudente, comenzaron á llover cartitas, conferencias con mi doncella, con el portero, en fin, una osadía enorme.

Ya comprenderás que yo estaba llena de vergüenza y de temor, por lo que pudiera decir de mí la vecindad. Yo no sabía qué partido tomar, ni adivinaba el medio de deshacerme de aquel atrevido que comprometía mi tranquilidad y mi fama.

Conté el caso á mis amigas, y una de ellas me aconsejó que concediera al mocito una de las citas que pedía en sus cartas; y, una vez delante de él, que le hiciera comprender con dignidad, que estaba equivocado y que no debía persistir en su actitud ni un momento más, para no comprometer la reputación de una mujer honrada.

Este consejo me pareció bueno, y una tarde, por mandato mío, condujo mi doncella á mis habitaciones al testarudo *don Juan*.

Yo estaba dispuesta á espantarle, á reñirle, á echarle á rodar por la escalera, si fuese preciso... Pero... sí, sí. ¡No fué mala riña!...

—No sigas. Adivino lo que pasó,—interrumpió Enriqueta.—Que te enamoraste del chicuelo sin saber cómo y que engañaste á tu esposo, ¡já, já, já! lo esperaba...

—Lo acertaste, chica. Yo no sé lo que encontré en los ojos de mi Enriquillo,—así se llama,—que se me fué el santo al cielo... y...

—Pero se enteraría la doncella. Yo desconfío de las doncellas, porque concluyen por charlarlo todo.

—Eso es lo que yo temo y procuro evitar. Que se lo diga á mi marido y busque mi perdición.

—Bien. ¿Pero no le dijo nada cuando volvió? ¿Tú no has notado nada anormal en él?

—¡Hija de mi alma! ¡Si esto ocurrió hace un mes y desde entonces está mi marido en Toro, sin ganas, por lo visto, de volver en su vida!...

Abelardo DELGADO

El maestro:

—¿Sabe usted lo que quiere decir la palabra homicidio?

—Sí, señor.

—¿Cuándo hay homicidio?

—Cuando se mata á un hombre.

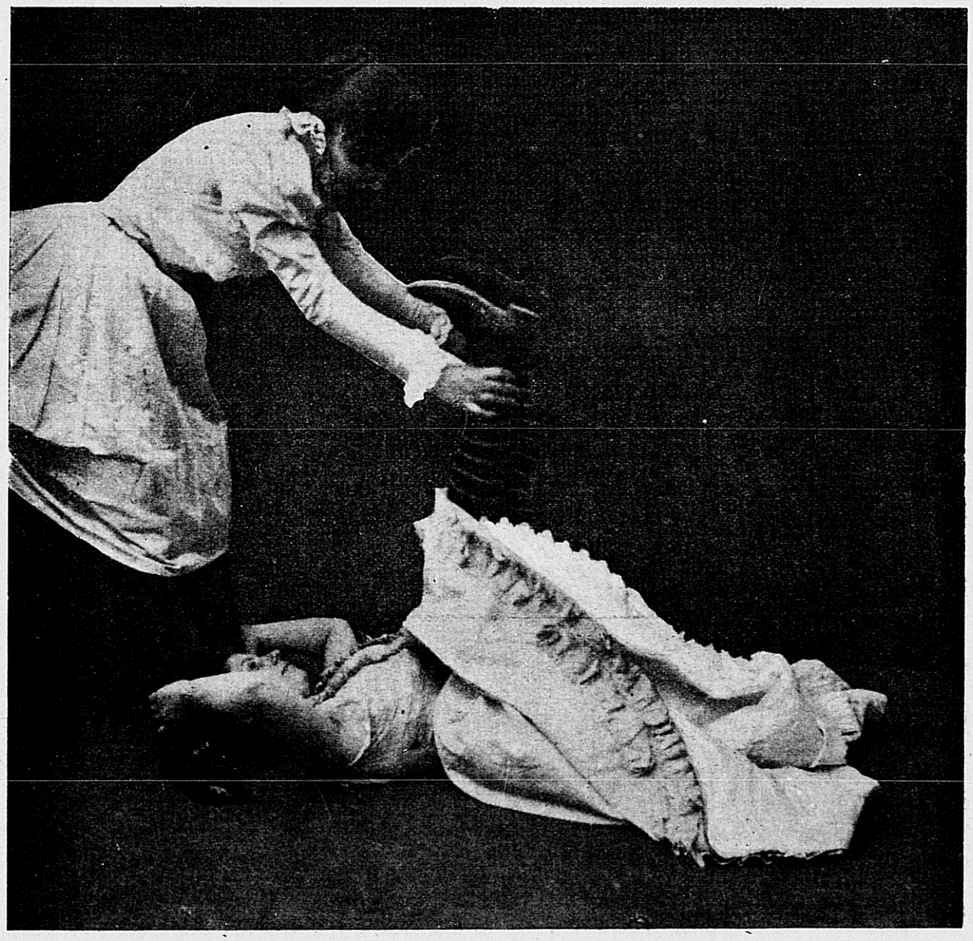
—¿Y suicidio?

—Cuando se mata á un suizo.

Un violinista célebre ejecuta admirablemente una pieza muy difícil con una sola cuerda en el violín.

El público le aplaude con frenético entusiasmo.

—Permítanme ustedes que les diga,—observa Calino,—que todavía sería mucho más mérito si suprimiese también esa cuerda.



Ejercicios acrobáticos, domésticos y la mar de atrayentes

ALMANAQUE DE "LA SAETA"

Ponemos en conocimiento de nuestros lectores que ya hemos terminado la reimpresión del magnífico

ALMANAQUE DE "LA SAETA"

Los señores corresponsales á quienes no hemos podido complacer sirviéndoles la segunda remesa, pueden desde luego indicar el número de ejemplares que le hemos de remitir.

A pesar de los gastos que nos ha obligado á hacer la reimpresión del

ALMANAQUE DE "LA SAETA"

no hemos querido omitir detalle alguno para que esta SEGUNDA EDICIÓN resulte á la altura de la primera.

A NUESTROS LECTORES

Participamos á nuestros lectores que podemos servir

Colecciones completas

—— DE ——

LA SAETA

del año que ha pasado, sin aumento alguno del precio ordinario, ó sea á

20 céntimos número

LA SAETA

—— SEMANARIO ILUSTRADO ——

Toda la correspondencia al Administrador D. ROMÁN GIL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
PROVENZA, 266 BARCELONA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Portugal, semestre	6 pesetas
Año	11 »
Extranjero y ultramar, un año	17 »
Número corriente 20 céntimos.	

Número atrasado, 30 céntimos.

No se admiten suscripciones por menos de seis meses en España y un año en el Extranjero. Las suscripciones empiezan el primero de cada mes.—Pago adelantado.

SANTAL MIDY

Inofensivo, suprime el Copáiba, la Cubeba y las inyecciones. Cura los flujos en

48 HORAS

Muy eficáz en las enfermedades de la vejiga; Cistitis del cuello, Catarro de la vejiga, Hematuria. Cada Cápsula lleva el nombre MIDY

PARIS, 8, rue Vivienne, y en las principales Farmacias.

Imprenta de Antonio Virgili en Cta. — Rosellón, 208

PROVENZA, 266 BARCELONA — **ROMÁN GIL-EDITOR** — PROVENZA, 266 BARCELONA

Catálogo de las obras publicadas por esta Casa

Á REAL EL CUADERNO

Dramas del Santo Oficio, novela histórica original de don Alfredo Román de Luna.—Ilustrada con riquísimas cromolitografías.—Consta de 52 cuadernos, formando 2 tomos.

¡Viva España! Historia popular de las guerras de Cuba y Filipinas, por E. Rodríguez Solís.—Ilustrada con riquísimas cromolitografías.—Consta de 84 cuadernos, formando 2 tomos.

Luchas Supremas ó Nobleza contra Infamia. Historia de la guerra con los Estados Unidos, original de D. Victoriano Reinosa de León. (Continuación de ¡Viva España!) Ilustrada con riquísimas cromolitografías. — Consta de 60 cuadernos, formando 2 tomos.

El Secreto de la Muerte, novela original de Álvaro Carrillo —Ilustrada con oleografías.—Consta de 52 cuadernos, formando 2 tomos.

Miserias Humanas ó Pedazos de la Realidad, novela original de D. Eleuterio Ruilop.—Ilustraciones del reputado artista D. Manuel Picolo.—Consta de 60 cuadernos, formando 2 tomos.

Á 2 REALES CUADERNO

Historia de la Revolución Española desde la Guerra de la Independencia á la Restauración, por D. Vicente Blasco Ibáñez, con un epílogo de D. Francisco Pi y Margall.—Segunda edición corregida y aumentada—Ilustrada con fototipias, fotolitografías é infinidad de retratos—Consta de 108 cuadernos, formando 3 tomos.

Historia crítica de la Restauración borbónica en España (Veinticinco años de historia contemporánea), por Don Emilio J. M. Nogués, con un prólogo de D. Enrique Vera González. (Segunda parte de la Revolución Española).—Obra ilustrada con profusión de oleografías aparte del texto.—Consta de 116 cuadernos, formando 3 tomos.

Los Guerrilleros de 1808. Historia popular de la Guerra de la Independencia, por D. E. Rodríguez Solís.—Segunda edición notablemente corregida y aumentada.—Ilustrada con magníficas oleografías á doce ó más colores.—Consta de 56 cuadernos, formando 2 tomos.

Glorias Republicanas (americanas y españolas), por A. Sánchez Pérez.—Ilustrada con oleografías y retratos de celebridades.—Glorias republicanas (americanas y españolas) es, ante todo y sobre todo, libro de propaganda, y en este concepto y con esa tendencia lo escribió el antiguo compañero de Robert y de Luis Rivera en el inolvidable *Gil Blas*.-Consta de 100 cuadernos, formando 3 tomos.

Los Mártires del Trabajo, novela filosófica social por D. Vicente E. Miquel, abogado.-Ilustrada con grabados aparte del texto.—Consta de 20 cuadernos, formando 1 tomo.

La Casa del Crimen, novela de costumbres escrita por Alvaro Carrillo.—Ilustrada con grabados.—Consta de 43 cuadernos, formando 2 tomos.

Conflictos entre la Razón y el Dogma (Memorias íntimas de un librepensador), por H. Ardieta.—Consta de 50 cuadernos, formando 2 tomos.

A 6 REALES TOMO

Maravillas de la Fotografía y la Electricidad, Cinematógrafo, Teléfono y Radiógrafo.

Diccionario manual de las falsificaciones en los principales productos alimenticios.

A través de los cielos.—Astronomía al alcance de todos.

La Muerta Viva ó El Sepulcro Misterioso, por Leandro García Merino.—Forma esta interesantísima novela un voluminoso tomo de 492 páginas en 4.º, con magnífica cubierta al cromo y 20 preciosas láminas en color.—Precio 4 ptas.

NOVELAS ILUSTRADAS Á 2 REALES TOMO

Zazá, Mimí y C.ª
Enrique de Lagardère ó El Jorobado.
Los Huérfanos del Puente de Nuestra Señora.
El Tenorio de Belchiche.
Corpus de Sangre ó Expiación.
Entre Niñas y Brigadieres
La Choza de Tom ó El Martirio de los Negros.
Lulú.

BIBLIOTECA ECONÓMICA Á 20 CÉNTIMOS TOMO

La Plegaria de Amor.
La Hija de la Muerta.
El Mártir de su culpa.
Corazón de Madre.
La Caridad de un Angel.
Abandonada en el Mundo.
Calvario de Amor.
Mal Padre y Buena Hija.
Corazón en la Mano.
El Suplicio de una Mujer.
El Perdón del Marino.
Lágrimas de Hielo.
El Rey de Imerecia.
El Cuento de María.
Andrajos y Diamantes.
Enriqueta.
Un Mozo aprovechado o La Orfandad por Herencia.
La Cruz del Monte.
Equivocación fatal.
Mujer y Angel.
Flores del Alma (2.ª parte de Mujer y Angel).
El Recuerdo de Gloria.
El Sueño del Artista.
Pobreza y Virtud.

SECCIÓN CIENTÍFICO-RECREATIVA Á 20 CÉNTIMOS TOMO

Esta interesantísima Biblioteca la forman cuarenta tomos con cubierta y láminas al cromo, en los que, por series, se refieren, por el Capitán Warthon, en forma novelesca y amena, aventuras extraordinarias y viajes peligrosos po las cinco partes del mundo.

Serie 1.ª—Tres Españoles en Australia (4 tomos).
» 2.ª—Los Náufragos de «El Elthen» (5 íd.)
» 3.ª—Los Hijos del marino Crammer (6 íd.)
» 4.ª—Aventuras de una Mujer en California (6 íd.)
Serie 5.ª—Los Misterios del África (5 tomos).
» 6.ª—Un drama en un Globo (4 íd).
» 7.ª—La Vuelta al Mundo en Bicicleta (10 íd.)

ACTUALIDADES

Viajes al país de los Boers, por el capitán holandés Von de la Roc.—Esta interesantísima obra, en la que se hace un acabado estudio del Transvaal, de su historia, usos y costumbres, y se sigue paso á paso la última campaña anglo-boer, se publica por cuadernos de 32 páginas y profusión de grabados intercalados en el texto.—El precio de cada cuaderno es de 20 céntimos.

El Paludismo, por A. Gil y Morte, Catedrático de la Facultad de Medicina de Valencia.—Precio: 1 peseta.

Los pedidos de estas obras para provincias, á D. ROMÁN GIL, PROVENZA, 266, bajos.-BARCELONA.
En Madrid: D. Gregorio Pueyo, Mesonero Romanos, 10, librería.